

LA GACETA DE CHILE

Revista de Artes y Letras Dirigida por Pablo Neruda

Manuel ROJAS:

PRIMERA PAGINA

Capítulo primero de
una novela en trabajo

Francisco COLOANE:

COSAS DEL
CINE

Joaquín GUTIERREZ:

HOWARD FAST y
la actual literatura
norteamericana

THOMAS MANN el humanista



"NOVIAZGO", DIBUJO DE T. MANN

Su obra pertenece a todos. Su actitud, como ser humano —su condena-
ción del nazismo, su denuncia de la guerra, su horror ante "la monstruo-
sidad política" de Alemania dividida, su prédica incesante de una nueva
moral humana y de los deberes del espíritu—, hace de él un ejemplo para
todos.

Chile, que lo conoce y admira sobre todo por su obra de creación, por
"Los Buddenbrook", "La montaña mágica", "Las historias de Jacob", "Dok-
tor Faustus", viste luto por el gran humanista.

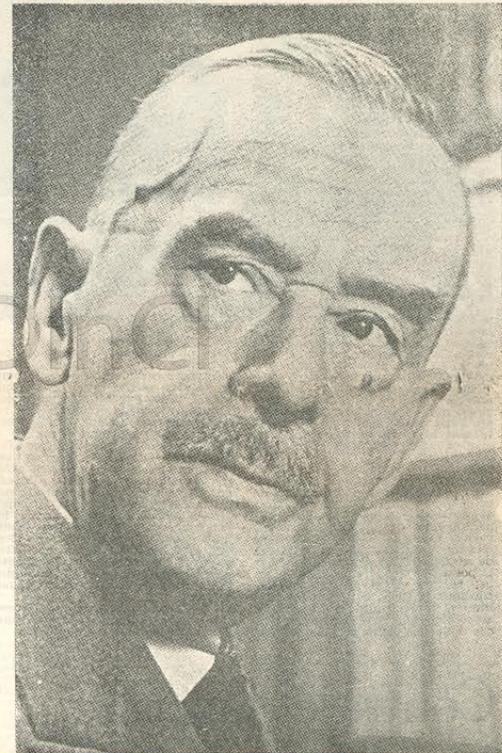
LA GACETA le rinde homenaje publicando artículos y fragmentos que
revelan su pensamiento sobre los problemas de hoy y que son escasamente
conocidos entre nosotros.

- a la vuelta -

HE nacido más para
ser un representa-
nte que un mártir;
más para llevar
al mundo un poco de serenidad superior que para
allmentar la lucha, el odio'.
Con estas palabras definió Thomas Mann su posición ante la vida. Palabras exactas, pero insuficientes para abarcar su integridad, la grandeza de su dignidad, la fuerza de su libertad interior, su infinito amor a la humanidad.

Pues su muerte significa no sólo el desaparecimiento de uno de los más grandes escritores, sino también el desaparecimiento de un árbitro incorruptible y severo, de una conciencia vigilante.

Así como el artista Thomas Mann no es jefe de escuela, tampoco por sus ideas político-sociales y su apostado de humanidad se le podría considerar jefe de un partido o tendencia, ni se le podría asimilar sin reservas a un solo partido.



Joaquín EDWARDS BELLO

Memorias de "EL INUTIL"

Páginas centrales

El poeta y la política

NO hay ataque más vulgar que aquel que se lanza contra el poeta que "desciende a la arena política". Lo que hay tras ese ataque es, en el fondo, el interés que querría operar en silencio y en la sombra sin ser supervigilado por el espíritu; con esto pretenden que se mantenga tranquilamente en la esfera "espiritual", "cultural", permitiéndole al mismo tiempo considerar esa política por debajo de su dignidad. El espíritu debería advertir que con esto se convierte en esclavo del interés, su cómplice y partidario, pagado con una falsa dignidad, y que además con esta noble retirada a la torre de marfil comete una tontería anacrónica. Pero hoy es casi imposible que esto pase inadvertido.

La democracia se ha traducido en realidad, es hoy un hecho interior, en cuanto la política ha llegado a ser asunto de todos y nadie puede renegar de ella, porque se impone a cada uno con una urgencia que las épocas precedentes no concierden. No es verdad que el hombre que hoy declara: "yo de política no me ocupo"—como suele ocurrir—, resulta un tanto trivial? Consideramos su declaración no sólo un egoísta desconocimiento del mundo, sino también un tanto autoengañado, una estúpida inferioridad. Una afirmación tal encubre una ignorancia no tanto intelectual como moral.

El campo político-social es reconocido como una parte inalienable e incontestable de todo el mundo humano, un aspecto del problema humano de los deberes humanos, que nadie puede echar al olvido sin claudicar de modo en verdad deplorable—ante esa misma concepción de lo humano que se querría contraponer a la política como elemento esencial y decisivo. La verdad es que el elemento esencial, decisivo: bajo la forma política se presenta hoy el problema mismo del hombre, con una gravedad extrema y peligrosa, precisamente al poeta, al que pertenece por naturaleza y por destino el puesto más avanzado de la humanidad, ¿podría estarle permitido sustraerse a la decisión?

Cuando he hablado de la gravedad extrema y "peligrosa" que ha alcanzado en nuestros días el problema de la opinión política, he querido decir que se trata para cada hombre, y especialmente para el poeta, de su salvación espiritual —no rehúmos el término religioso—, de la salvación de su alma. Estoy convencido de que el poeta que hoy, frente al problema del hombre en el aspecto político, traiciona la causa del espíritu por el interés, es un hombre espiritualmente perdido. Ello debe entristecer, porque él no sólo pierde su vida política,



DOS ÉPOCAS DE LA VIDA DE T. MANN, A LOS 45 Y A LOS 52 AÑOS

su "talento" y no produce ya nada vital, sino también porque su obra precedente, ajena a esta culpa y que un día fué buena, dejará de serlo y se convertirá en polvo a los ojos de la humanidad. Esto es lo que creo. Y tengo ejemplos ante mí.

Se me preguntará qué entiendo por "espíritu" y qué por "interés". Bien, el espíritu considerado desde el punto de vista político-social es la aspiración de los pueblos a mejores condiciones de vida, más justas, más felices, más en armonía con la conciencia que el hombre tiene de sí mismo, es esa aspiración que se afirma hoy en todos los hombres de buena voluntad. El interés es, en cambio, aquello que, viéndose afectado por dicha transformación en algunos privilegios y ventajas, trata de impedir por todos los medios—incluso los más vulgares y por añadidura criminales— que ella se produzca. O bien, aun sabiendo que no puede evitar esa transformación indefinidamente, intenta detenerla por lo menos durante algún tiempo, tal vez algunos decenios.

(Del artículo escrito por Thomas Mann para una publicación suiza sobre la guerra en España).

1930, veía la suerte deseable, la salvación de la cultura de la ruina, causada por la opresión fascista, precisamente en la unión de la voluntad

burguesa de preservar la cultura con las exigencias sociales de la hora. (Del prefacio de "Atención Europa", publicado en 1938).

Cultura y clase obrera

CONOZCO bien la aversión doctrinaria que la burguesía alemana atiza instintivamente contra el socialismo, contra las llamadas "ideas marxistas". La primacía de las ideas de clase sobre las de Estado, pueblo, cultura; el materialismo económico—lo sé— no es bastante espiritual para la tradición burguesa. Es verdad, la idea burguesa de cultura tiene origen en una esfera espiritual, mientras la idea social de clase no puede renegar de su origen puramente económico. Pero ha llegado el momento de reconocer que la idea social de clase tiene con el espíritu relaciones mucho más cordiales que la contrapuesta idea burguesa de cultura, la que demasiado menudo deja atrás ha perdido y olvidado el contacto

con el espíritu vivo, la simpatía con sus exigencias vitales. Yo hablaba una vez de la morbosa y peligrosa relación tensa que se ha establecido en el mundo entre el espíritu, el estado propiamente de conocimiento ya logrado e interiormente realizado de las expresiones más altas de la humanidad, y la realidad material. La clase socialista, trabajadora, manifiesta una voluntad sin duda mejor y más viva de anular esta discrepancia humillante y peligrosa que su adversaria cultural, tratése de legislación, de racionalización de la vida política, de constitución internacional de Europa o de cualquier otra cosa.

(Del discurso "Llamado a la razón", Berlín, 1930).

Contra el fascismo

LAS clamorosas tendencias de este tiempo que se agrupan bajo el nombre de "fascismo" y que en los últimos días de septiembre de este año 1938, con el estallido de la guerra de las clases dirigentes inglesas, han alcanzado completa victoria sobre Europa, victoria que ahora solamente va siendo consolidada y extendida, su más amplio desarrollo, esas tendencias, digo, me han sido tan familiares, en las páginas siguientes dan fe de ello. Fue mi profundo sentimiento, mi ardiente convicción que necesitaba combatir, por su carácter de amenaza a la cultura, y no entiendo la palabra "cultura" en el sentido sentimental e intelectual, sino en el sentido de una cuestión de humanidad, de honor hu-

mano. Y por eso, en Alemania primero y después como emigrante, he puesto siempre mi palabra, la autoridad y la confianza adquiridas como artista plasmador del elemento humano, al servicio de las ideas morales y de las fuerzas políticas que parecían poder aún poner dice a la ola fascista. En este sentido, me daba cuenta de que era necesario distribuir una idea corriente: el dique, para la conciencia y la subconciencia general, era el fascismo y lo que debía ser contenido era su adversario—saqueado con fines demagógicos—, el socialismo, contra el cual se revolvía la supurante reacción de la Europa burguesa. Yo, en cambio, como ya muestra el discurso aquí recordado, pronunciado en Berlín en octubre de

El escritor y su época

LA democracia moderna no es, históricamente, sino la forma de la omnia adoptada por la burguesía, el tiers état (Estado llano) que, sobre los escombros del feudalismo, erige su imperio mercantil e industrial universal. Este dominio mundial que se ha impuesto a las viejas fuerzas de la desigualdad, del privilegio y de la opresión espiritual y material, apoyado por las fuerzas del Aufklärung y de la razón sentida como algo divino y bienhechor que rompe con ataduras y prejuicios, es un imperio de la libertad y, al mismo tiempo, un imperio de la paz, del trabajo, del provecho y del bienestar. "Después de la histórica época de la guerra", escribe Benjamin Constant en el año 1813, es decir, hacia el final de la

epopeya napoleónica, entre la gran revolución francesa y la revolución de París de julio de 1830, "después de la época de la guerra hemos llegado a la del comercio; la guerra es el impulso bárbaro, el comercio es el cálculo civilizado. Las naciones más jóvenes sólo aspiran a la tranquilidad y, con ésta, al bienestar, cuya fuente es la industria". Es bastante curioso observar como en esta expresión del novelista francés y moralista político se revela la misión sensitiva del escritor, que es la de llegar a descubrir y señalar la voluntad de la época y la de registrar, con una precisión que es el fruto de una aguda facultad perceptiva y reacción nerviosa, los cambios y las transiciones

— Pasa a la página 4 —

Su madre brasileña

por Jorge Amado

QUIERO recordar que Thomas Mann es hijo de una brasileña. Creo que esta mezcla de sangre alemana y sangre brasileña, esta ardiente sangre del trópico, de tan vivos sentimientos y tan agudo sentido



LA MADRE DE THOMAS MANN

poético, ha influido mucho en la literatura de Heinrich y de Thomas Mann. Esta madre brasileña, nacida en Mina Gerais—de cuya sensibilidad artística hablan los biógrafos, esta madre, descubierta en un país remoto y misterioso por el padre ingeniero, como se sabe, una profunda influencia en la formación del carácter de Heinrich y de Thomas. He aquí por qué estos dos escritores y sus obras son más queridas y cercanas para los escritores y el mundo brasileño. He aquí por qué la fecha de hoy se celebra en mi país no sólo como un homenaje al gran maestro de la literatura, al gran humanista, al gran defensor de la paz y del ser humano, sino también, como un homenaje a una persona ligada directamente al Brasil, a un escritor en cuya obra inmortal hay algo que es nuestra tierra, en medio de nuestras selvas.

Thomas Mann es el ejemplo magnífico del escritor fiel a su misteriosa materia vital, una vitamina del mismo modo, el elemento indispensable en la economía de nuestra vida, difundido profundamente en el organismo de nuestra sociedad, es el "elemento Schiller". Así me pareció, cuando releí su "Presentación de las 'Hores'", esta magnífica prosa en la que eleva a la máxima actualidad aquello que ya en su tiempo parecía en extremo superado e inactual, haciéndolo un bálsamo para todos los que sufren. Mientras más, dice él, el limitado interés del presente crea la tensión en las almas, las angustias y las oprime, tanto más urgente se hace la necesidad de volver a liberarlas mediante un interés universal y más alto, vinculado a aquello que es puramente humano y que está por encima de todos los injunjos de los tiempos; la necesidad de volver a unir el mundo dividido políticamente, bajo los estandartes de la verdad y de la belleza. Su revista, él escribe, se abstendrá de toda referencia a las vicisitudes actuales y a las futuras esperanzas de la hu-

... Este artículo se publicó en "El Contemporáneo", de Italia, con ocasión del 80º cumpleaños de Mann, fecha a la que se refiere Amado.

NOTA
La mayor parte de los textos de Thomas Mann aquí reunidos, han sido traducidos del italiano, no habiéndonos sido posible, por razones de tiempo, obtener las versiones originales en alemán.
La Redacción



THOMAS MANN, RODEADO DE AUTORIDADES DE LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA ALEMANA, EN SU VISITA DE ESTE AÑO

Discurso sobre SCHILLER

por Thomas MANN

LA GACETA DE CHILE se honra en presentar el fragmento final del extraordinario "Discurso sobre Schiller", pronunciado por su autor en Stoccarda, Italia, y luego en Weimar, Alemania, en mayo de este año, al conmemorarse el 150º aniversario de la muerte del poeta. Este discurso, de gran longitud, está considerado en Europa como una obra maestra de interpretación crítica, literaria e ideológica; análisis agudo que descubre las corrientes profundas de un extraordinario período de la literatura alemana y que se proyecta con fuerza hacia hoy, y hacia el futuro.

ASI como un organismo enfermo y languidece porque falta a su composición química un determinado elemento, una materia vital, una vitamina del mismo modo, el elemento indispensable en la economía de nuestra vida, difundido profundamente en el organismo de nuestra sociedad, es el "elemento Schiller". Así me pareció, cuando releí su "Presentación de las 'Hores'", esta magnífica prosa en la que eleva a la máxima actualidad aquello que ya en su tiempo parecía en extremo superado e inactual, haciéndolo un bálsamo para todos los que sufren. Mientras más, dice él, el limitado interés del presente crea la tensión en las almas, las angustias y las oprime, tanto más urgente se hace la necesidad de volver a liberarlas mediante un interés universal y más alto, vinculado a aquello que es puramente humano y que está por encima de todos los injunjos de los tiempos; la necesidad de volver a unir el mundo dividido políticamente, bajo los estandartes de la verdad y de la belleza. Su revista, él escribe, se abstendrá de toda referencia a las vicisitudes actuales y a las futuras esperanzas de la hu-

manidad. Ella quiere interrogar a la historia sobre el mundo pasado y a la filosofía sobre el porvenir, quiere recoger los rasgos característicos de una humanidad ennoblecida, ideal señalado por la razón, pero tan fácilmente perdido de vista en la práctica, y contribuir a la silenciosa creación de conceptos mejores, de principios más puros y de costumbres más nobles, de lo cual depende, en definitiva, todo mejoramiento de las condiciones de la sociedad. "Decoro y orden, justicia y paz, serán, en consecuencia, el espíritu y la regla de esta revista".

Nación y humanidad *
GUARDEMONOS bien de definir tales propósitos como el fruto de un esteticismo débil, de pensar que tengan nada en común con aquello que hoy se conoce con el nombre de "evasión". Trabajar bajo el espíritu de la nación, bajo su moral y su cultura, por su libertad espiritual, por su nivel intelectual, de tal modo que ella llegue a estar en condiciones de advertir que los otros, que viven en otras condiciones históricas, bajo otras leyes sociales, son también

hombres; trabajar por la humanidad, para la cual se desea el decoro y el orden, la justicia y la paz, en vez del insulto recíproco, de la mentira desenfrenada y del odio venenoso: esto no significa huir de la realidad para dedicarse a la ociosa contemplación de la belleza, sino ponerse al servicio de la vida para conservarla, querer defenderla del temor y del odio librándola espiritualmente. A esto aspiró este hombre, con la elocuencia del orador, con el entusiasmo del poeta, esto es, a lo universal, que todo lo comprende, a la pura humanidad; y esto ha aparecido, para generaciones enteras, como un ideal empalmeado, superado, insulto, envejecido.

Ya Carlyle, en su biografía de Schiller, por lo demás afectuosa, desarrollaba en este punto una crítica a su héroe, cuyo corazón, semejante al del Marqués de Posa, "latía por la humanidad entera, por el mundo y por todas las generaciones futuras". Schiller entendía hablar de "nostros otros los modernos", en contraposición a los griegos y a los romanos. Cuando declaraba que el "interés patriótico" era un hecho inmaduro y conveniente sólo para la juventud. "Es un ideal, pequeño y mezquino", decía, "el de escribir para una sola nación; este límite es absolutamente insoportable para un espíritu filosófico, que no puede encerrarse en una forma tan mutable, casual y arbitraria de la humanidad, en un fragmento (¿) que otra cosa es aún la

— a la vuelta —



FEDERICO SCHILLER

DISCURSO SOBRE SCHILLER

de la página 3.

más poderosa de las naciones?; él no puede limitarse así, sino en cuanto para el ésto nació o hecho nacional sea determinante para el progreso del género humano". A este "moderno", Carlyle contraponen el modernismo. "Nuestros buscadores de un solo objeto para nuestros afectos. El sentimiento que se extiende a la humanidad entera se debilita así, por su gran extensión, a tal punto, que no es eficaz para lo singular... El amor universal a la humanidad proporciona, por lo tanto, una regla de conducta arbitraria y los débiles... El entusiasmo elevado, iluminado, que compensa la obra (la obra histórica de Schiller) habrán hablado mejor a nuestro corazón si se hubiese limitado a un espacio más restringido".

Civilización y barbarie

ESTE es el lenguaje de un portador de estandarte que debía arrastrar dentro de sí una época entera, la época del nacionalismo. Es el lenguaje de ayer. Porque las olas de la historia del espíritu van y vienen, y nosotros vemos hoy cómo el destino hace envejecer lo nuevo y vuelve a llamar a la conciencia de los tiempos aqueles que se presumían muertos y sepultados, lo renueva elevándolo a la más palpitante y vital actualidad, lo hace tanto o más vitalmente necesario que antes. ¿Y hoy? Se pierde en el pasado la idea nacional, la idea del "espacio más restringido". Con ella, todos lo sienten, no se puede resolver ningún problema, político, económico, espiritual. El hecho universal es la exigencia del momento y de nuestro angustiado corazón, y desde hace largo tiempo la conciencia del honor del hombre, la palabra humanidad, la más amplia participación, han dejado de ser una débil regla de conducta". Precisamente este sentimiento universal es el que se necesita — y mucho — y si la humanidad en su conjunto no toma conciencia de sí misma, de su honor, del misterio de su dignidad, estará no sólo moralmente, sino también físicamente, perdida.

El último medio siglo ha visto un

retroceso de lo humano, una espantosa decadencia de la cultura, una pérdida angustiosa de la cultura, del decoro, del sentido del derecho, de la fe de la fidelidad, de toda confianza, aun la más elemental. Dos guerras mundiales, al alimentar la barbarie y la rapacidad, han rebajado profundamente el nivel intelectual y moral (ambas cosas están estrechamente ligadas) y han provocado una disgregación que no ofrece garantía alguna contra el peligro de precipitarnos en una nueva guerra, que sea el fin de todo. Rabia y temor, odio superstitioso, terror pánico y avidez salvaje de persecuciones, dominan el mundo, para crear sacrilegamente armas de exterminio.

Este es el lamento de Cerere en la "Fiesta de Eleusis", esta es la voz de Schiller. Sin escuchar su llamado a la silenciosa creación de mejores concepciones, de principios más puros, de costumbres más nobles, "de las cuales depende en definitiva todo el bienestar de las condiciones de la sociedad", una humanidad abandonada, obraría de estupidez, bambolea yulianismo sobre las primicias técnicas y deportivas, al encuentro de su fin, que ya ni siquiera es lamentado.

Alemania unida en Schiller

CUANDO en noviembre de 1859 se recordó el centenario de su nacimiento se levantó una ola de entusiasmo que unió a Alemania. Entonces, se dice, se presentó al mundo un

DESDE la Cordillera del Norte que separa a Chile de Bolivia hasta la remota Tierra de Fuego, crecen en número suntuosas, pero no menos delicadas que las del trópico— las orquídeas chilenas. Aunque en nuestro país abundan las plantas que crecen sobre troncos húmedos de árboles, las orquídeas parecen haber preferido la tierra. Sus tallos, que son como dedos succulentos, se hunden a veces en suelos áridos, a la sombra de alguna roca, y aun en desamparo, entre breñas secas por los soles de la primavera. Curiosamente, no crecen en Juan Fernández, a pesar de toda su riqueza botánica. Las más frecuentes en Chile pertenecen al género *Chlorea*, del cual existen no menos de 76 especies que se reparten a lo largo del territorio, en los faldeos de los Andes y en las colinas y quebradas de la costa.

Cerca de Santiago, entre las quebradas que bajan del cerro El Roble —uno de los más altos de nuestra tierra— se encuentra *Caleu*, secreto valle plantado de álamos, viñedos y manzanos, que para nuestros montañeses y campesinos semejantes a tulipanes; tulipán del monte, tulipán del campo. Tal vez por su pabellón colorado — la *Chlorea Ulanthodes* ha llegado a ser lengua de loro. Las de otro género de *Cedonias* — los *Ononchids* — se cría el pueblo azahares o azucenas. Las demás, varias decenas de *Hamulinas*, *Asaricas*, *Hamulinas*, *Spiraloides*, han permanecido innotadas en la lengua común. Desde octubre hasta marzo se reparten en las montañas pedregales, faldeos cordilleranos, valles interiores de los Andes, serranías de la costa con sus espigas altas que están en flor. Un nido nido entre las flores minúsculas de la grama. Tan numerosas son, que cubren el suelo con sus flores y aun resisten a las sequías.

cerrado y cuál no sería mi sorpresa cuando al tomarla la sentí pegada a mi vibrante en la espiga. Como la rama de Fresno de los buscadores de manantiales, el tallo cordero por esa flor seca fluctuaba violentamente y producía un rumor eléctrico. Abrí sus pétalos con temor y desde adentro me salió el estirado, en alas, un coleoptero diminuto y brillante como una moneda de oro, que luego emprendió el vuelo, curado por el sol.

Las hojas de la *Chlorea Speciosa* se secan antes de que abran las flores y adhiere en la base del tallo, una transparencia rosa. Las últimas del año se marchitan hacia el solsticio de verano protegiendo del calor por los matorrales de espinillos y trevas, en el mismo mes en que florecen canelones y arrayanes al pie de los torreses. A través de la primavera, ella se ha fecundado a sí misma. El polen cae sobre el pabellón y de este modo se acerca al gineceo y al estigma.

Otras primas hermanas de esta flor — *Chlorea alpina*, *Chlorea incana* — que para nuestros montañeses y campesinos semejantes a tulipanes; tulipán del monte, tulipán del campo. Tal vez por su pabellón colorado — la *Chlorea Ulanthodes* ha llegado a ser lengua de loro. Las de otro género de *Cedonias* — los *Ononchids* — se cría el pueblo azahares o azucenas. Las demás, varias decenas de *Hamulinas*, *Asaricas*, *Hamulinas*, *Spiraloides*, han permanecido innotadas en la lengua común. Desde octubre hasta marzo se reparten en las montañas pedregales, faldeos cordilleranos, valles interiores de los Andes, serranías de la costa con sus espigas altas que están en flor. Un nido nido entre las flores minúsculas de la grama. Tan numerosas son, que cubren el suelo con sus flores y aun resisten a las sequías.

El escritor y su...

de la vida espiritual, moral y social, aun cuando las circunstancias exteriores los hacen ahora, para el ojo menos avizor, tan difíciles de comprender como aquél entonces.

Enrique Heine, con su manera ambivalente, medio afirmativa y medio irónica, escribió desde París en el año 1832: "Al declararse el cólera, la buena reina reulmó a sus amigos y servidores y repartió entre ellos fajas y franelas, hechas por ella en su mayor parte. Las costumbres de la antigua caballería no se han extinguído; sólo se han transformado en burguesas, pues las grandes damas entregan a sus paladines bandas mejores poetas, pero a los que no vivimos en los viejos tiempos de los velmos y arneses de la bellosa caballería, sino en el pacífico período burgués de las abrigadas fajas y camisetitas; no vivimos más en la edad del hierro, sino en la de la franela". Es esta la chanza alguna más de un poeta irónico que un poco erudito, añoñó la piadosa generosidad de los viejos tiempos en medio del progreso del espíritu humano de los tiempos nuevos, que sin embargo aceptó sin ironía alguna en los momentos graves, como defensor de las libertades burguesas como partidario de la razón y como paladín de los derechos del hombre.

Con la celebración de su sepultura y restitución en nosotros de algo de su voluntad, tierna y violenta; su aspiración a lo bello, a lo verdadero interior, al arte, al amor, a la paz, al respeto del hombre hacia sí mismo; al hombre que sólo por sí mismo puede salvarse.

* Subtítulos de "La Gaceta"

COsas DEL CINE

por Francisco COLOANE

MI primera experiencia como escritor en el cine fué en "Romance de medio siglo". Me contrataron para trabajar en vibrante en la espiga. Como la rama de Fresno de los buscadores de manantiales, el tallo cordero por esa flor seca fluctuaba violentamente y producía un rumor eléctrico. Abrí sus pétalos con temor y desde adentro me salió el estirado, en alas, un coleoptero diminuto y brillante como una moneda de oro, que luego emprendió el vuelo, curado por el sol.

Siempre que entro en un cine y se apagan las luces me acuerdo de esto. ¿Por qué no se sale uno cuando se da cuenta de que la película es irremediablemente mala? ¿Porque le duele tal vez haber pagado en balde los pesos?

Un proverbio chino dice: "Lo que oigo, lo olvido, lo que veo lo recuerdo, lo que hago lo sé...". Cuando se apagan las luces de la sala y me arrojano en la silla en medio de la oscuridad, siento un regreso a mi pasado cavernario, a adquirir mi máxima individualidad de estar solo y al mismo tiempo acompañado por una multitud. Luego se enciende la linterna mágica y en la maravillosa pantalla empleo a ver, a oír, a veces no me importa que, y me hundo cansado en mi propia caverna, me hundo en un gran confort. Puedo después despertar retomando la película de la sala, y si es en un rolutón me doy el gusto de los dioses de conocer el destino de los hombres antes que han nacido. Para leer una novela uno tiene que vestir un traje, un sombrero, un ropaje de la imaginación; en una obra de teatro, revestir esta imaginación con criterios de convencional, y si se trata de un ballet, hacer con el oído y la vista ese ballet... Pero en cambio en el cine uno no necesita hacer nada, ni saber nada. Ni siquiera leer. Basta con estar vegetativamente como en el limbo, donde de pronto se abre una ventana para ver un juego de sombras y de luces en ocasiones en estado de énde, esa débil sensación precursora de la idea. Algún día este juego de sombras



FRANCISCO COLOANE

iluminadas llegará a ser el arte de las artes; pues con las nuevas técnicas de filmación y proyección, cada vez más confiables hacia las pantallas panorámicas, la pintura, la música, la escultura, la danza, la poesía, etc. No se olvidará jamás la escultura de Hamlet, cuando en el comienzo de la película de Lawrence Oliver empieza a girar su rostro para darnos en sus perfiles una expresión psicológica de todo lo que ocurrirá en esa alma durante el atormentado drama. Ni la variedad de efectos de todas las artes con que Chaplin registra la condición humana en "Candilejas". Ni ese teatro de escarabajos humanos disputándose con sus sables las alas de una mariposa que gime y danza en el hoyo del bosque de "Fasho-mon".

Mis experiencias cinematográficas como escritor continuaron después con "Si mis campos hablarían". Trabajé un largo mes y medio en el ar-

FERNAND LEGER

LA muerte, con una diferencia de pocas semanas, ha unido con una cinta negra los nombres de Thomas Mann y Fernand Léger, dos grandes conciencias europeas.

Fernand Léger, gran pintor ligado a todo el desarrollo de la plástica francesa, muy recientemente agraciado con la máxima distinción en la Bienal de Sao Paulo. En su pintura, en sus vitraux, en sus cerámicas hay un resplandor de alegría, una ilumi-



mento basado en una idea de los productores, sobre la colonización alemana del sur. El título era de su director, José Bohr, quien no aceptó mi largo trabajo. Nos sentamos ambos a la máquina y en una semana salió esa película que mereció un artículo elogioso de Joaquín Edwards Bello, y la ironía de una amiga que me dijo: "Por suerte usted no estaba cerca cuando yo vi esa película"...

Últimamente han sido llevados al cine dos títulos míos: "Cabo de Hornos" y "La Tierra del Fuego se apaga". No sé como irán a resultar estas obras. Conozco novelas mediocremente realizadas extraordinariamente por la versión cinematográfica, y grandes obras degeneradas por el cine. Sus directores, Tito Davison y Enrique Fernández, son de fama internacional. Si resultan malas, habrá que echarle la culpa al texto o a la adaptación.

En "Cabo de Hornos" tuve una participación más directa, pero exclusivamente en lo que se refiere a las escenas marítimas, pues el argumento y el guión son de la exclusiva responsabilidad de Jesús Cárdenas y Tito Davison. El primero es escritor de cine profesional que ha hecho alrededor de cuarenta argumentos y adaptaciones, y nuestro compatriota ha dirigido veintidós películas. Lo que importa es que sea una buena obra cinematográfica aunque no reproducida con idealidad. En "Candilejas", pude por todos estos avatares me he dado cuenta de que el cine es esencialmente antiliterario. Extrae los de los relatos los esquemas dramáticos de las tramas; desarrolla sus personajes a pantalazos, mientras que el escritor novel con las palabras que en las tinteblas para poder extraer una expresión más verdadera de los sentimientos y de la vida.

En los estudios que realizó Tito Davison para llevar a cabo esta película; por ese solo hecho merece la gratitud del autor de cualquier chileno, pues los exteriores mostraron las bellezas de nuestro magnífico país. Antes de que la película fuera llevada a México para su exhibición, pude ver algunas escenas exteriores. Creo que es la primera vez que el cine se conoce al Cabo de Hornos en persona, y con dos dibujos que casualmente saltaron a su vera el día en que sus aguas, con rara frecuencia, más confiables hacia las pantallas panorámicas, la pintura, la música, la escultura, la danza, la poesía, etc. No se olvidará jamás la escultura de Hamlet, cuando en el comienzo de la película de Lawrence Oliver empieza a girar su rostro para darnos en sus perfiles una expresión psicológica de todo lo que ocurrirá en esa alma durante el atormentado drama. Ni la variedad de efectos de todas las artes con que Chaplin registra la condición humana en "Candilejas". Ni ese teatro de escarabajos humanos disputándose con sus sables las alas de una mariposa que gime y danza en el hoyo del bosque de "Fasho-mon".

Mis experiencias cinematográficas como escritor continuaron después con "Si mis campos hablarían". Trabajé un largo mes y medio en el ar-

nación, alta como su espíritu que seguirá viviendo en su obra. Poco antes de morir, Léger ilustró la edición francesa del "Canto General", de Pablo Neruda, con numerosas y brillantes imágenes. Durante la ejecución de ellas, este gran francés sintió despertar en él amor y curiosidad por nuestra América.

No sólo a Francia y Alemania, sino a la Europa entera, de occidente y oriente, tendríamos que participar el dolor que nos conmueve. Porque estas dos grandes figuras que desaparecieron dieron generosamente en su obra y en su vida, valor y estímulo a todas las ideas de fraternidad humana y unidad de la cultura.

F. LÉGER: ILUSTRACIÓN DEL "CANTO GENERAL"

CARTA A LOS LECTORES

Querido amigo: En este mes, coincidiendo con un nuevo aniversario de la libertad nacional, nace esta GACETA para reflejar la actividad, los problemas, la creación de los artistas y hombres de la cultura de Chile.

Sus páginas están abiertas, sin limitaciones, a los poetas, a los narradores, a los pintores y escritores, a la gente de teatro y cine, a los músicos, a los críticos.

Aspiramos a hacer de LA GACETA un órgano de expresión — rico y diverso — de la fuerte cultura chilena, que hoy vive intencionalmente, aunque en inconciente silencio, a menudo ahogada por dificultades materiales, frecuentemente estrangulada e inédita.

Daremos en ella amplia tribuna para las ideas, para el debate creador. No excluiremos tendencias ideológicas o estéticas. Queremos promover, en el respeto a las diversas posiciones, la unidad de los intelectuales y artistas de Chile, para salvar la elevación de su trabajo de creación en calidad y en profundidad.

Abrimos también una ancha ventana al mundo. Del este y del oeste habrán de venir fuerte ventilación, estímulos intensos, las ideas nuevas y la vieja sabiduría de los maestros.

LA GACETA aparecerá una vez al mes, y nace para aparecer regularmente para cumplir sus objetivos. Necesita, pues, el apoyo de sus lectores y amigos, que los tendrá, así lo esperamos, desde ahora. A ellos van dirigidas dos peticiones: 1) adquieran una suscripción anual de LA GACETA; 2) adquieran acciones de LA GACETA. Sólo así podrá asegurarse su aparición regular.

LA DIRECCION.

LA GACETA DE CHILE

Nº 1 - SEPTIEMBRE, 1955

DIRECTOR:

Pablo NERUDA

Valor ejemplar: . . . \$ 100

Suscripciones: 3 meses: \$ 250
6 meses: 500
12 meses: 1.000

Extranjero: 12 meses: 1.000

Tome una "ACCION GACETA" por valor de \$ 5.000 (cinco mil pesas) y tendrá derecho a una suscripción permanente.

Dirección provisoria:

SANTA MONICA 2360 SANTIAGO DE CHILE

EL TIEMPO BANAL

por Guillermo Atías Nascimento

CUANDO LA Gaceta de Chile este en prensa apareció la interesante novela de Guillermo Atías Nascimento...

"simultaneidad", en el que aparecen distintos grupos de personajes, girando en torno a distintas acciones...

Guillermo Atías —aparte de algunos poemas publicados en revistas de hace unos 15 años— tenía un solo antecedente literario: la inclusión de su cuento "La escala" en la "Antología del verdadero cuento en Chile"...

REGAZO AMARGO

Novela de Luis Merino Reyes Zig-Zag

LUIS Merino Reyes quiso escribir una novela realista de Santiago y "retrotra" nuestra pequeña burguesía sin destino-barco...

La apreciación es exacta; y a ella deben agregarse otras cualidades: lenguaje pulido, directo, eficiente, de técnica...

Este sector social, en el Chile de 1935, está sufriendo agudos problemas de empobrecimiento. Sectores importantes de esta clase media están organizados en sindicatos y asociaciones...

"Falta en 'Regazo amargo' este aspecto de la realidad o que se hace presente el enfoque general. Los personajes...

resultan extrañamente incompletos: tienen sentimientos, emociones, sensaciones... pero carecen en general de ideas...

LAS LENGUAS DEL PAN

por Mario Ferrero Austral

ES interesante el proceso poético de un autor que se ha dado a conocer por Ferrero. Desde su primer libro "Capitanía de la sangre"...

MEMORIAS DE UN TOLSTOYANO

por Fernando Santiván Zig-Zag, 1955

FERNANDO Santiván comenzó a escribir sus "Memorias de un Tolstoyano" en 1930. A esa época correspondía la primera parte del libro...

Los cuadros inolvidables de la "Colonia". (El caso es poco frecuente; habitualmente los autores de memorias logran fijar mejor, artísticamente, sus años de infancia y decaen luego, al acercarse a los hechos contemporáneos; a Santiván tenemos que pedirle que reescriba su infancia con sus ojos penetrantes que pedirle que reescriba su personaje de estas Memorias...

Por cierto, las "Memorias" están escritas desde el ángulo de Santiván. ¿Don Quijote, visto por Sancho Panza? Hasta cierto punto. Los caracteres tienen complejidades mayores de lo que surgen de una simple vista y luego sobreviene la duda. ¿Quién era el Quijote? ¿D'Halmar? Pero, ¿cómo el reproche fundamental que Santiván le formula no es su falta de decisión para enfrentar la aventura, para llevar los sueños, los vagos anhelos ideales, a la vida? Por otra parte, la sonora —y malintente— protesta de Santiván contra los ritos insinceros de D'Halmar, ¿no es propia de Sancho?

A los críticos y a los historiadores literarios les preocupará, por otra parte, el establecer hasta qué punto Santiván valoriza con justicia la figura de D'Halmar. Es imposible negar la verdad implacable del retrato. Pero, ¿está aquí todo D'Halmar? El tema provoca polémicas. Algunos dicen: "Santiván tiene razón y ha hecho bien en poner al desnudo a un gran simulador. D'Halmar fue un gran corruptor de nuestra literatura, 'pierre-lotizo' con los jóvenes y apartó de la realidad a muchos escritores, introdujo modas literarias extrañas y negativas..."

Otros sostienen: "Lo que dice Santiván es verdad, pero no es toda la verdad. D'Halmar introdujo por primera vez la preocupación por el estilo, dignificó la profesión de escritor. Nos hizo conocer a los rusos: Turgeniev, Dostoyevski, el propio Gorki. Mantuvo en los ruidos una actitud digna y valerosa, junto al pueblo. Delo por las calles cuando vino el Frente Popular y alzó su voz contra González Videla en defensa de los perseguidos. Ese es el 'lado' de D'Halmar que Santiván no vio..."

El problema es interesante. Pero su dilucidación, por el momento, ofrece menor interés que la lectura de este libro fuerte y hermoso, nuevo clásico nacional.

HOWARD FAST y la actual literatura norteamericana

por Joaquín GUTIERREZ

HACE ocho años, de regreso de un viaje a los Estados Unidos, publiqué un artículo en el que analizaba el proceso de la literatura norteamericana contemporánea, desarrollando una idea punzante de Bernard Shaw...

Creo ahora que la afirmación de Shaw es casi valedera, y digo casi porque estrecha una realidad que es más rica y compleja...

El poderío y grande poder norteamericano del siglo XIX, que vivió en ese siglo su etapa más democrática, que realizó una verdadera explosión de las fuerzas productivas, floreció naturalmente una literatura realista, crítica, de gran aliento...

Para Shaw esa alborada literaria se dio en un siglo, a maduro, poblado de genios, que no se alcanza a producir...

Efectivamente, casi de súbito, el mundo de hoy, que obtiene típicos fantásticos, ofrece características aún más degradadas.

En Broadway dan la obra de teatro "Mala semilla" que gira en torno de una pequeña asesina de ocho años. Uno de los últimos novelistas de Escritores Soviéticos, cuando el gran novelista del Don declaró "Mi hijo es un monstruo"...

¿Qué se hicieron los hombres rusos, varoniles y optimistas de London? ¿Dónde están los niños sanos, amantes de la aventura, jocundos, de Twain?

Ahora aparece un nuevo género literario: "Los comerciales". Max Miller había publicado 23 libros y en muchos de ellos había rasgos humanos, populares, de cierto valor. Pero su última obra está destinada a glorificar la industria del petróleo...

El género, naturalmente, floreció y se bautizó "los comerciales". Las editoriales por un resto de vergüenza, no incluyen más de 2 o 3 títulos de este tipo en sus planes anuales y venden los grandes tratos a excepción honrosa: "Las viñas de la ira", aun cuando después Steinbeck también se desintegra. Otra: "Caldwell"



EL AUTOR.

SU ÚLTIMA NOVELA, "LA PASIÓN DE SACCO Y VANZETTI"

Leega la segunda guerra mundial, termina, y desde entonces, en los últimos diez años, el cuadro de los escritores que se premian, que se vierten...

Como un ejemplo radiante del "american way of living"...

¿Qué contraste con la declaración de Cholojov en el último Congreso de Escritores Soviéticos, cuando el gran novelista del Don declaró "Mi hijo es un monstruo"...

Hay una clase social inquieta, con misculos de acero, joven pero capaz, cuando se dé cuanta cabal de su fuerza, de barrer de un soplo, con toda esa basura...

En el seno de esa clase en su vanguardia más consciente, vive aún encendida la llama de Whitman y Twain. Es la heredera de las tradiciones de Washington y de Lincoln. Está dando de nuevo héroes y mártires que se llaman Sacco y Vanzetti o Ethel y Julius. Es esa clase la que obliga a ponerle un caso a la afirmación de Shaw, pues es esa clase que ha dado nacimiento a un novelista muy grande, muy grande en todo sentido: el autor "Camino de la libertad", Howard Fast.

No es el sólo, junto a él están Reed, Maltz y otros. Pero aun si fueran sólo ya bastaría para plantear el problema en otros términos.

El mismo Fast dice: "el pasado, el presente y el futuro existen no sólo en el mundo, sino con frecuencia en una nación". Y su propia obra es la más prueba y el más fuerte argumento. "Como un autor, que no vende su corazón a los embudidos sino que lo entrega gratuito a la esperanza, ha podido superar los enormes obstáculos que surgen en los Estados Unidos contemporáneos..."

Esta idea, que es la que da fuerza a la obra de Fast, y que es la que da fuerza a la obra de Vanzetti, es la idea de la "libertad"...



EL AUTOR.

SU ÚLTIMA NOVELA, "LA PASIÓN DE SACCO Y VANZETTI"

Leega la segunda guerra mundial, termina, y desde entonces, en los últimos diez años, el cuadro de los escritores que se premian, que se vierten...

Como un ejemplo radiante del "american way of living"...

¿Qué contraste con la declaración de Cholojov en el último Congreso de Escritores Soviéticos, cuando el gran novelista del Don declaró "Mi hijo es un monstruo"...

Hay una clase social inquieta, con misculos de acero, joven pero capaz, cuando se dé cuanta cabal de su fuerza, de barrer de un soplo, con toda esa basura...

En el seno de esa clase en su vanguardia más consciente, vive aún encendida la llama de Whitman y Twain. Es la heredera de las tradiciones de Washington y de Lincoln. Está dando de nuevo héroes y mártires que se llaman Sacco y Vanzetti o Ethel y Julius. Es esa clase la que obliga a ponerle un caso a la afirmación de Shaw, pues es esa clase que ha dado nacimiento a un novelista muy grande, muy grande en todo sentido: el autor "Camino de la libertad", Howard Fast.

No es el sólo, junto a él están Reed, Maltz y otros. Pero aun si fueran sólo ya bastaría para plantear el problema en otros términos.

El mismo Fast dice: "el pasado, el presente y el futuro existen no sólo en el mundo, sino con frecuencia en una nación". Y su propia obra es la más prueba y el más fuerte argumento. "Como un autor, que no vende su corazón a los embudidos sino que lo entrega gratuito a la esperanza, ha podido superar los enormes obstáculos que surgen en los Estados Unidos contemporáneos..."

Esta idea, que es la que da fuerza a la obra de Fast, y que es la que da fuerza a la obra de Vanzetti, es la idea de la "libertad"...

los que surgen en los Estados Unidos contemporáneos... y publicar una tras otra ocho o diez novelas, al mismo tiempo que estudios críticos, discusiones y artículos sin desmayar, dando una lección de oficio incluso a los escritores más animados por el sistema? ¿Cómo, si no, podría Fast, además de su tarea de escritor, ser un militante activo de la lucha de su pueblo? ¿De dónde ha sacado tanta fortaleza, tanto brío, tanto talento? La respuesta está en el seno de su clase y dentro de su pueblo, de su pueblo obrero norteamericano. Es su hijo. Su obra su apoyo en las ricas tradiciones nacionales y populares de Estados Unidos y, además, se vincula con la literatura más progresista del mundo contemporáneo.

Esta vinculación con el pueblo le da no sólo la savia necesaria para sacar adelante su obra, sino también la cualidad más sobresaliente de sus novelas: la exaltación del hombre sencillo, del pequeño héroe anónimo, que típicamente masas de millones que han ido moviendo la enorme rueda de la historia. Gedón, el agricultor, que con sus brazos y con el espíritu de la libertad, "los gloriosos hermanos" que combaten contra la opresión, los dos obreros italianos, Sacco y Vanzetti, que con sus vidas, con un heroísmo de labios apretados que roncó al mundo, Espartaco, el esclavo que hizo caer a los emperadores de la Roma imperial, o el modesto profesor Timberman, quien se vergue ante los jueces y los increpa: "Yo no soy un criminal". Antes pensaba que lo era, pero no hay personas insignificantes. Pueden ustedes retirarse de mí, enviarme a la cárcel y contar a sus amigos que ídem los he sido condenar a un profesor sencillo; pero esto no cambiará lo ocurrido en esta sala ni habrá más leve la carga para ustedes y los demás ciudadanos de esta ciudad. Han dejado ustedes en libertad a un monstruo terrible, que les destruirá con la misma seguridad con que ustedes han intentado destruirme a mí. Pero hay una sola diferencia: yo soy indestructible. No es presunción. Soy un hombre modesto, tal vez demasiado modesto. Pero combatido al lado de ustedes, mientras ustedes son soldados de la muerte".

Esa idea, la idea de que cada generación debe contribuir con su libertad aporta su cuota al desarrollo de la historia, dejando de ese modo una huella imborrable en la vida de la humanidad, es la idea que en toda la obra de Fast, tanto en sus argumentos como en la vida de cada uno de sus personajes, es heroica, por modestos que sean, por dramático que sea el fin que les tiene reservada la lucha, por limitado que sea el campo de acción, pero que coincide con el movimiento de la historia, nada de lo que realicen se perderá.

Y aquí es donde se funden la novela y la vida, y uno de los mejores personajes de Fast, Nicola Sacco, el zapatero italiano, compañero de martiriología de Vanzetti, llevado a la silla eléctrica siendo inocente, después de siete años de presidio, se levanta y dice: "Yo soy un criminal, excelencia, y en una carta auténtica, escrita a su hijo Dante de 14 años de edad, le expresa: "Querido hijo, yo me voy a morir de dolor házme de tu fuerte para que puedas consolar a tu madre... Y recuerda siempre, Dante, que hay que ser activo, que se aploran ayuda, hay que ayudar a los perseguidos y a las víctimas de la justicia porque estos son tus mejores amigos".

Está dando de nuevo héroes y mártires que se llaman Sacco y Vanzetti o Ethel y Julius. Es esa clase la que obliga a ponerle un caso a la afirmación de Shaw, pues es esa clase que ha dado nacimiento a un novelista muy grande, muy grande en todo sentido: el autor "Camino de la libertad", Howard Fast.

No es el sólo, junto a él están Reed, Maltz y otros. Pero aun si fueran sólo ya bastaría para plantear el problema en otros términos.

El mismo Fast dice: "el pasado, el presente y el futuro existen no sólo en el mundo, sino con frecuencia en una nación". Y su propia obra es la más prueba y el más fuerte argumento. "Como un autor, que no vende su corazón a los embudidos sino que lo entrega gratuito a la esperanza, ha podido superar los enormes obstáculos que surgen en los Estados Unidos contemporáneos..."

Esta idea, que es la que da fuerza a la obra de Fast, y que es la que da fuerza a la obra de Vanzetti, es la idea de la "libertad"...



... PARÍS, 1911...

UN amigo, que es a veces mi cordial enemigo, lanzó en cierta ocasión una ruidosa carcajada, más que burlesca. En seguida exclamó:

—¡Anoche leí El Inútil!

Esto tuvo lugar cuando El Inútil contaba más de cuarenta años.

Comprendo que hubiera sido más cómodo para mí guardar los manuscritos y no publicarlos nunca. Me hubiera librado así de envidiosos y de malvados que casi me convirtieron en invuñche. Sí, es verdad, pero yo no sería yo. Los que se reservan y aguardan indefinidamente esperando hacerse célebres con obras maestras, los que esperan dar obras trascendentales quedan a veces sin estrenar. "Los cobardes no parten", dice el refrán.

Yo admiro a Rodó y a Pedro Prado, pero no hubiera deseado ni podido escribir como ellos. Dichos maestros son admirables para aquí. Miomandre dijo: traducido al francés Rodó resulta un escritor muy viejo. No es lo que esperamos de América.

Nunca me propuse ser doctoral, ni maestro de juven- tudes.

Yo había escrito El Inútil en diversas carillas de papeles al azar, sin corregir. Hoy corrijo. Antes no. El Inútil viajó en una maleta de hotel en hotel. Vive un testigo de ese tiempo. Darío Zañartu Cavero. Debe recordar esto: "la valija estaba en el sótano". Había quedado "en rehenes", en el miserable Hotel Fornos, de un español parecido al capitán Sánchez, Calle de Ahumada. No existe el edificio. Fui a rescatarla, esto es, a pagar la cuenta. En el momento de recibir el dinero, el español, con tipo de carcelero, guardó treinta pesos para el mozo que abre la puerta. El mozo negro que yo le hubiera dado un peso cada vez que llegaba al amanecer. Negó en mi presencia. Me pongo colorado cuando recuerdo esto. Con la prisita de abandonar ese hoy miré al mozo, no sé de qué manera, y allí, París a otro hotel en la Alameda. Lo que más me interesó en la maleta fue el manuscrito. Nadie lo conocía. Estaba escrito

con ortografía de Bello, de un tirón. Dicen que Mistral, el poeta provenzal, escribió bajo el dictado de las santas. En esa época —sin ser antirreligioso, que nunca lo fui— yo vivía de mala manera. No sé todavía cómo salió El Inútil. Una fuerza ciega, instintiva, se apoderó de mi pluma. Yo era un niño hasta cierto punto —veintitrés años en 1910—. Un niño ator- bado de visiones internacionales y de lecturas desordenadas, horro de ideas, sin organización, incapaz de estilo y de arte. Dice Tomas Mann: "escritor es el que escribe con gran dificultad". Yo escribía entonces con diabólica facilidad. Poco más tarde escribí Tres meses en Río en los dos días. Admiraba a los escritores y buscaba su compañía. Había visto mi firma una vez en Instantáneas. Había publicado periódicos manus- critos en el liceo y uno impreso: La juventud, en 1901. No fue El inútil mi primer ensayo. Invariablemente sobrenadaban



...SANTIAGO, 1955...

De Joaquín Edwards Bello

Memorias de "EL INUTIL"

Un libro que convulsionó a Santiago. La frialdad social se precipita en torno a Joaquín. Fuga al Brasil. Mensajero de Gran Hotel. Motín en Río. Saudades

en mis aporreadas maletas los manuscritos, empujados de ríplis y de borrones, entre calcines, cuellos y zapatos. En San Sebastián perdí otro noveloide, a causa del Casino. Se precisaba en mi el cambio insólito para un Edwards de repudiar a Mercurio y ponerme al servicio de Apolo. De Apolo o del demonio. Esto es muy serio. "La mayor treta del diablo es la de perennizarnos que no existe", ha escrito Baudelaire. En agosto de 1910 encontré a Arturo Wittig Higuera. Este amigo había sido mi testigo en un duelo que tuve dos años antes. Me expresó que trabajaba en la Imprenta Universo. Hablamos de mi novelita. Me pidió los manuscritos y El Inútil apareció en los primeros días de septiembre del año del Centenario, en 1910. Explosión parecida a la de ese libro en Santiago no se ha conocido otra. ¡No! ¡No! Ustedes los de hoy se reírían de eso. Pregunten a los señores! El libro vale bien poco sin duda. Pero, en el momento de publicarlo había ocurrido algo acombros: yo había partido. En ese momento yo había creado un personaje: fantástico y de larga vi-

da. Yo había creado a Joaquín Edwards Bello. Nuestras primeras derrotas o victorias pasan en nuestro futuro. Pecado de la subconciencia. Para mí el tema de la novela es toda- vía un enigma, un sueño, un acto del espíritu como reproducción de anteriores actos físicos. La crónica de Enrique Tagle, Víctor Noir, en La Mañana del 18 de septiembre de 1910, trataba de El Inútil. "Comenzaba así: Apenas pase el entusiasmo de las fiestas del Centenario el público se pre- ocupará intensamente de una obra de esas que tienen la magia de apasionar. Con clave". Terminaba así: "Puede parodiar a Lord By- ron. Despertó una mañana famo- so". Esto era demasiado. El libro, al decir del público, tenía clave. El más sorprendente fui yo. El diablo se había metido en mi pluma. Al- go muy extraño pasaba por el aire de Santiago entonces. La ciudad lineal, con su gravedad castellana, empezó a perder el equilibrio. Aparecían las construcciones elevadas, sin plan, que le dan ahora un aspecto de mandíbula con dientes irregulares. Todo era efer- vescencia. En literatura o espiri-

* * * POCOS ESCRITORES EN EL CONTINENTE HAN ALCANZADO LA CALIDAD Y LA POPULARIDAD DEL AUTOR DE "VALEPARAISO". EN SU DIARIO CONTACTO CON LA VIDA Y LOS PROBLEMAS, A TRAVÉS DE SU VASTA OBRA EN LOS PERIÓDICOS, JOAQUÍN EDWARDS BELLO HA HUMANIZADO, HORIZADO Y ENCANTADO A SUS INNUMERABLES LECTORES. EN ESTE CAPÍTULO INÉDITO DE SUS MEMORIAS, ESTÁ LO MEJOR DEL MAR- TRO: SU CRÍTICA SIEMPRE FRESCA A LA "SOCIEDAD" DE LA ÉPOCA Y EL REALISMO QUE HICIERON DEL "ROTO" UN JALÓN DE NUESTRAS LETRAS.

tu, se reveló el cambio en apocalípticos anuncios. Al Certamen Literario del Centenario se habían presentado tres jóvenes de 24 años, Santiván, Latorre y Maluenda. Santiván ganó el primer premio con la novela Ansia. Revelaciones. Aparecieron entonces otras obras profundamente significativas: Sinceridad, por Valde Canga y Familias chilenas, por el doctor Palacios. Mi novela era el más inesperado explosivo: "fabulación delirante, o evolución involuntaria en lo imaginable".

Reñaba en la crítica el rostro de un sacerdote francés, sin miedo. Este crítico, tembló para mí entonces, era franco y hasta brutal. El 29 de septiembre de 1910 escribí en El Mercurio sobre Tropic- ismos y Excesos Verbales. Nunca respetó la escala de valores intelectuales aceptada ciegamente en Santia- go. Para él no eran graciosos los que aquí acepta- mos como tales, ni creía en la modestia de los mo- destos nacionales, ni en el tratado de ambiguo de las- ni siquiera en los méritos de nuestros historiadores. En parte le sobra razón. Vivimos en medio de la más espesa confusión de valores, es es, somos víc- timas de la ausencia de espíritu crítico, o impoten- cia para discernir entre lo que vale y lo que no vale. Omer Emeth tenía la obligación de condenar El Inútil, pero advino algo en mí. Las confesiones de Stendhal hubieran parecido herejías y blasfemias en Santiago. Balzac no era desconocido a los veintiocho años. "Era conocido por medicare". Omer Emeth pi- dió que me aplicaran la ley de Lynch.

A los diez días de haber publicado El Inútil me sentí héroe de la más diabólica celebridad. La mi- tad del público me repelía. La otra mitad me aplau- dia. No le vivió nunca para la opinión pública, pero fui sensible al vacío social que me hicieron en- tonces. Era inocente. No pensé en clave, pero me traicionó la imaginación.

Cierta noche entré en un restaurante en la Galería San Carlos —que ya no existe—, y fui acogi- do en bulliciosa mesa de bohemios del tiempo. Comprendí en el acto que había perdido mi otra identidad. Se encontraban ahí Armando Hircosca, el dibujante Navarrete, René Hurlado Borne, Claudio de Alias y el argentino Honorio R. Guinazú. Claudio de Alias, de pie, estrabando un largo dedo ornado con calavera de níquel, me saludó en estilo de discurso:

—¡El cobre no tiene la culpa de despertarse clari- ni! Como el mariscal Sucre después de Ayacucho has pasado el umbral de la gloria. ¡Golpeaste audaz- mente las puertas del éxito como una gran ave mar- villosa! En seguida se levantó Guinazú y me dijo: "Cierta gran novela internacional. Incorporate al movimiento, ranin de la madona. ¡Vos sos un iconoclasta del arte! Después me pidieron el libro. Habían leído las crí- ticas y escuchado los horrores que se decían, pero no lo habían leído. Creo que no lo leyeron jamás. Claudio de Alias, inspirado poeta a lo Poe, de la tira un libro de historias truculentas, en rico estilo vargasvilliano, anti- tipoda del mío. No creo que le hubiera agrorado mi propia periodística. Guinazú era un huésped argenti- no. Vivía al estricte. Calvo, con la cabeza como queso de bota, simpático y más tropical que Claudio de Alias. Poco más tarde escribió un novelón titulado Sangre de m saugre. Omer Emeth decretó: "Lo peor de lo peor". Libros así, más los de mis imitadores, jóvenes de la clase alta que me siguieron, irritaron a José María Raposo, según dijo: "Nunca subió más al cielo un desvalijero literario".

El Inútil transformó mi vida de fond en combie. Recuerdo de ese tiempo un incidente. Fui a saludar a un individuo conocido, de familia tan distinguida como pecata. Yo estaba, según él, fuera de contexto, mientras tanto él se preparaba para dar un gru- guetazo en boca de alto coturno. En vez de darme la mano, se puso pálido, me hizo un quiz y se fue rápidamente, después de decir con voz muerta: "Me caí".

Vive todavía. Se acogió al recurso de todos los desamparados: la política. Acertó la apuesta a un presidente. Es consúl de Chile en X.

El Inútil seguía produciéndome situaciones extrañas. Las páginas sucias del manuscrito, conservado en la maleta vieja, en miserables cuartos oscuros y en hediondas bodegas, de pronto cambió de pelo como el gusano que se hace mari- posa. Me ayudó a volar. Días in- olvidables siguieron a medida que yo era más indeseable. Me refugié en cierta casa de mal vivir en la calle de Borja, final de Santiago. De ahí partí a Buenos Aires con escaso dinero. Es esta una ciudad para poco tiempo. Yo deseaba ir más lejos. Deseaba huir de verdad. Pensé en Brasil. América ofrece fantásticos y seguros escondites. Brasil es otro mundo. Todo es di- ferente. Quise ver otra vez la ru- da del Ovidio. Entonces se viajaba

sin trabas. Se ponía uno el nombre que le daba la gana. Me metí en un barco de cabotaje de la Cia. de Chargeurs Reunis para desembar- car en Río de Janeiro. Mis compa- ñeros en el barco eran una banda alegre de costeados con sus muje- res. Parecían sacerdotas de Le Che- min de Buenos Aires por Jack Lon- don. Me desvalijaron en un juego de bellette. Nos acercábamos a la bahía encantada. Se respiraba el aliento formidable del Brasil. Nos envolvió la magia de los sertones, de los bosques impenetrables, del misterio tremendo. Los pasajeros se aprontaban. Viento cálido, adormecedor. Peces voladores y toninas como payasos del mar car- riblaban sobre las olas. El calor dilataba los hierros del barco y cruja todo como vieja casa en verano. En adelante todo crecería de manera asombrosa. O gigante que dorme. Ahí estaba. Se divisa- ba. Entrábamos por las islas in- verosímiles, a manera de ballenas o de hipopótamos dormidos.

TRABAJAR

Entré en Río sucio y con poco dinero. Agotadas las camisas y sin medios para hacerlas lavar. Tipo de emigrante. Me entró en la cabe- za una idea nueva. ¿Por qué tantos jóvenes analfabetos entra- ban en nuestra América con har-apos y se hacían multimillona- rios? ¿Era yo menos que ellos? La palabra que me entró en la cabeza era esta bendita palabra:

El Hotel dos Etranjeiros, con fachada muy acogedora, se encon- traba en la plazuela de Alencar. Una turbación intensa se apoderó de mí en la puerta. Sudaba. Seis individuos esperaban. Sus catachuras eran de aventureros o de emi- grantes, menos uno. El examina- dor, el propio dueño del hotel, ha- maba por turno. Cuando me tocó a mí hubiera deseado echar a cor- rrer. Contesté cuanta pregunta

Pueblos de tumulto

paisajes de fibra

América. Locura de sol.

Chocano.

- A la vuelta -



CON SU ESPOSA MARTA ALBORNOZ, PASEANDO POR SU BARRIO

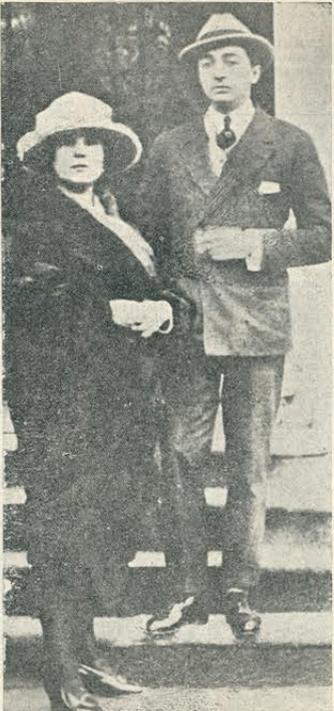
-De la vuelta-

me hizo en ese francés correcto y en ese inglés que aprendi sucesivamente en el Msc Kay, en el pa...

ris. Me dieron habitación con vistas al jardín. La comida era por Euclides y todo muy limpio. Vivían ahí el mariscal y senador Pires Ferreria...

¿Que sería? No hay tranquilidad en el mundo. Tengo noticias para usted —dijo la carita morena—. Los señores quieren saber quién es Ud. Mañana vendrá uno de los dirá, y al fin: ¿Quién es Ud.?

Joaquín Edwards Bello con su primera esposa, Angeles Dupuy Ruiz de Alarcón, que falleció en 1920, descendía de D. Pedro Antonio de Alarcón



JOAQUÍN EDWARDS BELLO CON SU PRIMERA ESPOSA, ANGELES DUPUY RUIZ DE ALARCÓN, QUE FALLECIÓ EN 1920, DESCENDÍA DE D. PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN

todo es diferente. Escuchaba nombres que me sonaban en una lengua dulce, a través de una caña de azúcar. Las tiendas ceden Secos e molinos, fazendas pretas, General se llamaba Tertuliano Figuera, marchal de mar e terra.

NOTAS SOBRE BALLET

Noticias procedentes de Cuba nos informan de la desintegración del Ballet de Alicia Alonso, que tenía el carácter de Ballet Nacional, aunque se comportaba más bien como una entidad tipo comercial. En efecto, Alicia Alonso, directora y primera bailarina del conjunto, ha estado trabajando con el Ballet Theatre de Nueva York y se anuncia su ingreso a otras compañías inglesas.

Un ambiente de progreso y superación se advierte en el ballet del Instituto de Extensión Musical y entre los alumnos de la Escuela de Danza. El principal motor de estas inquietudes es Patrio Bunster, quien ha dirigido el funcionamiento de un taller de coreografía, con el propósito de estimular y dirigir la creación de nuevos ballets por los elementos jóvenes.

Ha causado interés la noticia de que el ballet del Instituto proyecta realizar un ciclo de presentaciones en los barrios. Esta iniciativa cuenta con el apoyo y patrocinio de las organizaciones obreras, que están estudiando la mejor forma de organizar este programa de difusión.

ENTRECHAT

hijo mayor de El Inútil, titulado Tres meses en Rio. En el hotel estaban conserjados. Toda la voz distinguida se hablaban a voz baja como si hubiera muerto alguien. En cambio, en el pueblo, se notaba un goce secreto. El mariscal Pires Ferreria, pálido, murmuró en mi presencia estos versos de Camões: Más también algunas veces houve traidores portugueses.

VENTURELLI por Pablo NERUDA

VENTURELLI es mi amigo de muchos años, aunque yo he pasado los cincuenta años de la vida apenas lo he visto. Personalmente es un gigantesco muchacho. No habla mucho. Se sonríe con los ojos y las manos: así lo han hecho siempre los pintores. Nosotros, los poetas, no sabemos mover las manos. Ellos dejan la frase sin terminarla, la toman en el aire, la moldean, la llevan contra la pared, la pintan.

Yo andaba por ahí por las calles, por las minas, por los ríos, arrastrando guerra a un tiranuelo que molestaba como una mosca a mi país. De cuando en cuando se encontraban sus dibujos y mis poemas, cuando venían bajando de los montes nevados o subiendo desde los chapigayos botánicos. Yo me acordaba de relámpagos yo sentí que se iluminaban mis poemas y que a la vez mi poesía transmitía a su pintura.

Yo escribía el "Canto General". Pero las hojas recién hechas podían caer en manos de los persecutores y por eso, apenas las dejaban mis manos, corrían por misteriosos canales a coplarse, a imprimirse.

Tres meses en Rio es la prueba de fuerza de un cronista viajero. En estos días se publica en Leipzig (Alemania) la obra plástica de José Venturelli en un gran volumen impreso a todo color. Pablo Neruda prologa el libro con estas palabras.

podemos ya subsistir. Pero, de pronto, Venturelli sonríe. Todo ha cambiado. Sus torturadas figuras han sido borradas por la madurez; la acción es la madre de la esperanza. Queridos alumnos: En este libro este todo Venturelli desgarrador y sonriente, viajero y guerrillero. Es difícil tal vez para los hombres rubios, que reconstituyen de nuevo su patria admirable desde las cenizas, penetrar así de golpe el mundo americano de Venturelli. Pero, su fuerza de expresión os hará extremecer: es el lenguaje de nuestros volcanes.

En los últimos años, José Venturelli, más vivo que nunca, más viajero que nunca, cruzó la planetaria Unión Soviética, se estableció en China Popular. Su visión del mundo ha cambiado.

El Primer Festival de Invierno, programado como una fiesta conjunta de las artes plásticas, la poesía y la música, se vio reducido, de hecho, a una significativa exposición de pintura de fotografía y de escultura. La poesía, representada por los maestros jóvenes poetas, fue sólo un alegre alarde para dar más vida al salón, sin pasar más allá. Una exposición de poesía supone preparación adecuada y la concurrencia de numerosos elementos que faltaron en esta ocasión, comenzando por los libros de poesía. En cuanto a la música y otras artes que concurrían al festival en forma secundaria, estarán presentes, sin duda, en otros salones, como bien lo merecen.

51 pinturas daban a la Sala Chile un bello aspecto. Pero en el conjunto, los cuadros de los pintores no figurativos realizaban su decorativismo y su exhibicionismo, mejor a su excesivo número, y al gran tamaño y mejor ubicación de sus telas, las corrientes de última moda en Europa o de mejor pagu en Nueva York estaban representadas en el festival por: Matta, Pedro Burchardt, E. Hermansen, Vargas Rozas, Chambelland, Carvacho, Morales y Zañartu. De estos exponentes algunos son reputados pintores fuera de Chile, de gran dominio técnico pero de mínima capacidad para captar la forma plástica por excelencia: la figura humana, "resumen de todas las disciplinas humanistas" y "el más alto objeto de simpatía con lo orgánico", según Thomas Mann. Entre los otros exponentes no-figurativos, no-plásticos, se encuentran buenos regulares y malos pintores. Entre estos últimos resulta necesario destacar al crítico de arte Victor Carvacho, que sin dudas maneja mejor la pluma que el pincel, y al ex literato y aficionado actual a la pintura José R. Morales. Frente a estos pintores es difícil creer que el arte ha cumplido un papel formador, humanista, iluminador en las grandes culturas. Aquí hay deformación, oscuridad, fuga, decorativismo y buen negocio, a más de frialdad.

En medio de esta orgía solipsista, descuella la pintura de Carmen Silva por la humanidad profunda que la inspira, su sinceridad sin reservas, su



EL PINTOR Y SU HIJA PAZ

Ya no mira el abismo. Se hizo asombrosamente puro en su línea, sonriente y seguro en su descripción del mundo. El gran muchachón, el reclinado de la cordillera andina, ha resucitado una vez más y nos enseña las muestras magníficas de su renacimiento: el orden, la inteligencia, la bondad, la alegría y el trabajo.

El joven maestro ya no necesita encontrarse conmigo en mitad del camino, entre la nieve y la espuma marina, en el sobresalto de las cordilleras. Vamos por el mismo camino, tomados de la mano.

Primer Festival de Invierno

Museo de Bellas Artes, 9 a 27 de agosto de 1955

por Jorge SANHUEZA

Artistas que confirman sus talentos. La originaria condición de artista de Marta Colvin, encauzada con seriedad e inteligente dedicación hacia su progresivo perfeccionamiento, se muestra aquí en 3 composiciones —frutos naturales y no psicológicos— de vivo realismo. José Venturelli, Pedro Lobos y Julio Escámez, recios y excelentes pintores que buscan en el realismo social la expresión de la vida nacional presente, reafirman en sus respectivas muestras la justicia del camino que siguen y el talento y valentía con que lo recorren. En busca de la expresión nacional, en busca de variados y reales aspectos de Chile, trabajan con sus papeles los jóvenes artistas E. Barreda, C. Sotomayor, J. Lecaros, A. Luco, H. Herrera, H. Lorsch y F. Otta. Consiguen lo que buscan las más de las veces y lo conseguirán mejor aún en la medida que ahonden el camino seguido.

Homenajes

El festival rinde homenaje a dos pintores: al escultor y ceramista René Román Rojas, gran artista e insobornable amante de su patria; y al fotógrafo Georges Sauré, exacto y fino fisionomista, cuyas fotografías pudieran ser apreciadas mejor por las ilustradoras palabras de Pablo Neruda, en una charla que tuvo lugar durante el festival, que por las muestras exhibidas. Un artista como éste debiera, en beneficio de las artes plásticas, realizar una exposición individual.

LA JUVENTUD

10 cts. número • PERIODICO LITERARIO, QUINCENAL • 10 cts. número

ASO-E VALPARAISO, Domingo 17 de Marzo de 1951. Núm. 1.

La Juventud. El número de la revista. Los jóvenes de hoy. Los problemas de la juventud. Los ideales de la juventud. Los caminos de la juventud. Los deberes de la juventud. Los derechos de la juventud. Los deberes de la juventud. Los derechos de la juventud.

SABE que esto terminará alguna vez, no sabe cuándo, no sabe imaginarse cómo, si de pronto o de a poco, y no sabe si estará como en este instante, como el tejedor al pie de su telar, al mediodía, lleno aún de fuerza, o como lo está en la tarde, ya rendido, o al final, en el suelo, derribado. Advierte a veces que su pensamiento, eso que trabaja en él de modo apreciable, ya que lo demás lo hace como para sí mismo, eso, funciona como una máquina de tejer, una máquina que, según le parece, teje de izquierda a derecha, rara vez de derecha a izquierda y nunca de frente a fondo, en sentido horizontal además y siempre sobre una trama diversa. Si es apretada, lo hace con lentitud y dificultad y avanza apenas, deteniéndose por momentos, como para examinar lo que hace, aunque no lo examina; si es menos tenaz labora sin gran esfuerzo, y a veces la trama parece no existir; hay hilos horizontales y hay hilos perpendiculares, separados unos de otros, tan separados que el pensamiento logra unirlos apenas. Entretanto, sea como sea la trama, tenaz o detestable, la tela, el resultado, pasa, se aleja —hacia la derecha (piensas de izquierda a derecha)— y no sabe uno, si no está atento, que es casi siempre, qué es lo que se tejió y cómo. Es casi imposible retroceder, recoger lo tejido y examinarlo, salvo que la máquina haya trabajado sobre una trama gruesa y producido una tela en la que sobresalen figuras o dibujos o rasgos (aunque no siempre lo más grueso o lo de más relieve, es lo más importante para él: hay hilos finos, finísimos, de colores increíbles, que se pierden; vuelven, en ocasiones, pero ya tan desfigurados que se reconocen apenas). La tela continúa su pasada; el pensamiento trabaja sobre el borde de ella, por la orilla más cercana; la otra permanece en la sombra, sin que se sepa dónde termina y si termina en alguna parte; porque es un borde, es la orilla, lo que podemos ver y apreciar. A veces el borde no es del todo horizontal; hay trozos que presentan una forma dentada o curva y rara vez los vértices o los senos son demasiado altos o demasiado bajos; hay un límite casi fijo.

Y tiene una marcha regular, sin grandes alturas o grandes profundidades; al sentirlo subir hacia un vértice más alto que los otros o descender hacia un seno más profundo, valdría la pena atender y recordarlo lo que allí, en la parte más baja o en la parte más alta, había, pues esos dos instantes, y aquel otro en que la máquina trabaja con tramas gruesas o con hilos finos, son los más valiosos; pero muy rara vez se da cuenta este hombre, y aquel hombre y este otro, de lo que ocurre. No lo sabe sino cuando ya descende o cuando ya sube... Hay instantes en que sobre esa tela, ajada o nueva, o sobre ese borde, recto o dentado, aparecen por sí solas, o el hombre teje o forma o dibuja, imágenes, imágenes y figuras de cosas y de seres, árboles, casas, montañas, playas, un río, un hombre, una mujer, un niño —todo en colores oscuros (quién sabe si los pintores los ven con sus propios amarillos, rojos, azules o verdes)— y la mirada del hombre, esa mirada interna y oscura, pasa sobre todas ellas, sobre todo ello, sin saber a veces que él mismo las ha traído o sacado de alguna parte, de alguna parte que ignora, o si han aparecido de modo espontáneo, con una vida propia, independiente de la suya, con una propia fuerza que las empuja hacia arriba y después los lleva hacia abajo, hacia el fondo, hasta que desaparecen, en tanto que las otras figuras o imágenes o ideas sin imagen y sin figura están ahí, tranquilos, pasivos, inofensivos, esperando que el hombre los empuje hacia la derecha. A veces hay alguien o algo, una idea, una figura, una imagen, mujer, hombre, niño, insistente, ahí permanente, pasa, pero vuelve y vuelve de nuevo, persiste y es difícil desprenderse de ella: tiene una vida propia y también puede tener otra, que el mismo hombre le da, quizás sin quererlo, y aunque él quisiera desprenderse de esa figura o de esa idea y de lo que ella representa, en relación con el hombre y consigo misma, no puede, porque, ¿quién puede rechazar la imagen de aquello que ama o de aquello que le interesa de algún modo profundo? Ciertamente que algunos logran hacerlo, pero es también cierto que muchos de esos algunos terminan sus días en un sanatorio de enfermedades ner-



MANUEL ROJAS NOS ENTREGA EL CAPÍTULO PRIMERO DE SU NOVELA PRÓXIMA. AÚN NO TIENE NOMBRE, Y ES POR LO TANTO UNA PRIMICIA FELIZ QUE Apreciarán los lectores de nuestra revista.

PRIMERA PAGINA

Capítulo Primero
(De una novela en trabajo)
Manuel ROJAS



DIBUJO DE CARMEN SILVA

viosos o mentales, que podamos tener en cuenta, para esto ni para nada, a los hombres que tienen una vida mental reducida a tres o cuatro temas: el automóvil, la cuenta corriente, la quiería, la fábrica, el partido, o el mayordomo, las herramientas, la cantina, la mujer, los hijos.

[Queda el sueño, entreparéntesis de la vida mental, un trozo de tejido, es la máquina urde y teje por su cuenta —el hombre está ausente, aunque presente: es un testigo que duerme—; aprovecha los atributos y escamotea que fueron inadvertidos o que aparentemente se perdieron o utiliza figuras que no se dibujaron o se dibujaron a medias o se dibujaron mal, y los usa como le da la gana o la proyecta como quiere, junta todo o separa todo, lo lógico con lo absurdo, lo recto con lo quebrado, invierte los atributos y escamotea los sujetos o crea atributos y sujetos para sujetos y atributos que no tienen nada que ver entre sí, en tanto que los predicados, lo que los sujetos, indolentemente, hacen, esos sujetos con atributos que no les pertenecen, andan como venenos por un tejedor, a veces aparecen figuras de seres que ya murieron, y se les ve vivos, realizando casi siempre papeles inmóviles, con una expresión grave o triste en el rostro, como si dijera: "¿A qué vienes? Creí que habías muerto" y me casé de nuevo. No escribiste nunca". "No puedo pasar", dicen los sujetos, como los que se separan o surgen, como nacidos en una alcantarilla o en un sepulcro, en alguna oscura y terrible parte que hay en el ser humano: formas monstruosas, inquietas o inquietas, lóbricas a veces, grises, de poderosa fuerza o de aguda penetración, indiferentes a las leyes de la gravedad y a las cuatro dimensiones, parecen posar otras propias, y de todo lo cual es imposible huir: estamos sujetos a algo o no podemos gritar, pedir ayuda: el tejedor se ha quedado dormido y la máquina trabaja como le da la gana, en el dominio de sí misma, indiferente a lo que crea.]

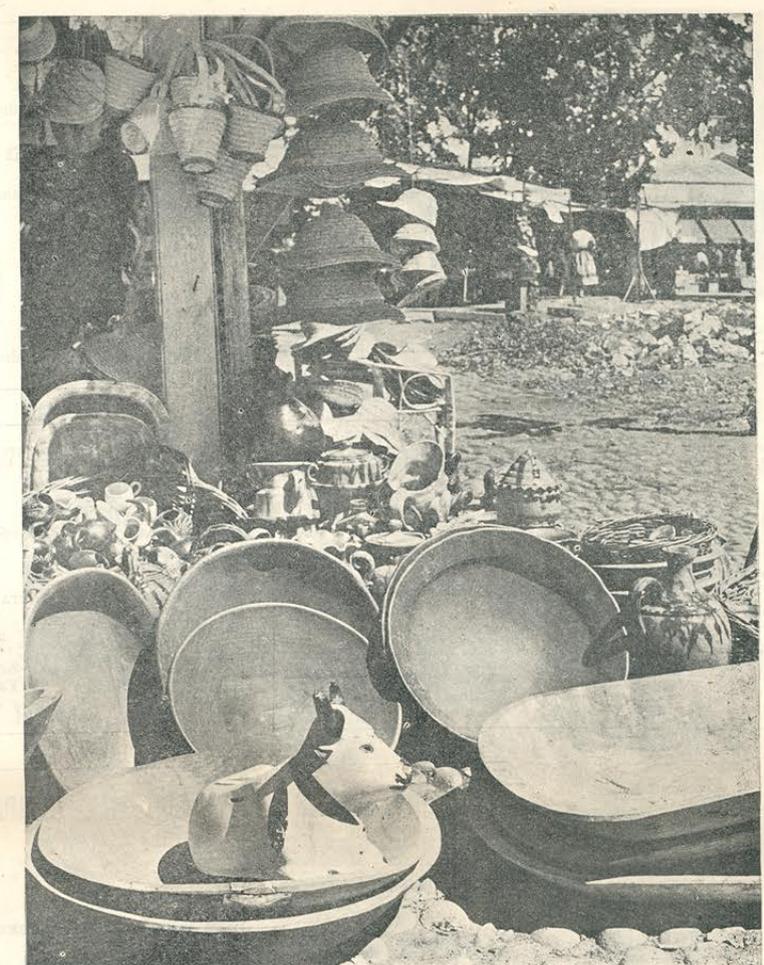
En este caso, sin embargo, no se trata de aquello: hay una obsesión. Sobre la tela, gruesa, permanece una figura de mujer.

El hombre, cansado de perseguirla, sin sacar, como siempre, gran cosa en limpiarla, saca el brazo derecho de debajo de la ropa, lo dirige hacia la mesa de noche y la mano busca allí algo: el reloj, que trabaja, por su parte, en la oscuridad, sin sacar tampoco gran cosa en limpio y lo toma y mira y se queda nada; está muy oscura la habitación. Deja el reloj, tantea sobre el mármol hasta encontrar la lamparilla y aprieta el conmutador: con las ocho. Deja el reloj y apaga la luz. Ha visto que todo está igual: el lavatorio con su espejo, un recipiente grande, blanco, un ropero, también con un espejo, la puerta, la ventana, un sofá, y toma un cigarrillo y los fósforos; para encender el cigarrillo, sin embargo, necesitaría sacar el otro brazo y eso exige algunas reflexiones y tiempo. Debería comprarse un encendedor automático, por lo menos para estos casos, pero cuando no se encuentra en estos casos se le olvida; además, no está seguro de que el encendedor automático sea infalible: se acaba la bencina, se cae la pila. En la habitación hace mucho frío y él está desnudo bajo la ropa. Tiene la nariz helada y siente ese humillado de sentir frío, pero eso no es todo.

Hay una mujer, otra mujer, acostada al lado suyo, una mujer que no se mueve como la que aparece en la tela y desaparece y vuelve a aparecer y no le deja nada; está inmóvil, tan inmóvil que parece dormida, aunque no duerme como los ojos abiertos, helado el rostro, ve o siente como teje su pensamiento. En su tejido no hay ninguna imagen; hay nada más que sentimientos. Quizá no tiene pensamientos, como el hombre que domina su máquina, impidiéndole que haga lo que quiere. Siente en su costado derecho la presión y el calor del cuerpo del hombre, así como el hombre siente, en su flanco izquierdo, la presión y el calor del cuerpo de la mujer. Si adviera su mano, que en este momento está elevada más o menos a la altura de la parte más extrema de la cadera de ella, podría tocar su piel, le parecería haber en el mundo menos pan que para otros. En su mano no le pidió nada, ni al principio ni después, nunca —no hubo entre ellos nada pre-

liminar, trato, protocolo o plebiscito—, sino como hombre y mujer? He ahí la dificultad. No podía, si tomaba en cuenta la condición de la mujer, dejarle trescientos o cuatrocientos pesos; era muy poco, y él habría tenido que dejar una suma mucho mayor, una suma que, por desgracia, no podía dejar. Por lo demás, si uno pide demasiado por algo, lo mejor es hablar con claridad desde el principio.

Las obras del pueblo, en Yumbel. Foto de Antonio Quintana.



Las obras del pueblo, en Yumbel. Foto de Antonio Quintana.

—¿Qué hora es? —pregunta la mujer, con un tono que indica su deseo de levantarse.

—Las ocho —contesta él, mientras toma la collita y busca un lugar en que arrojarla.

—¿Por qué me hablas tanto de esa mujer? —ha preguntado ella—. ¿Qué tengo que ver con ella? ¿Qué me importa ella a mí? Ni la conozco.

—¿Qué hora es? —pregunta la mujer, de que habla demasiado, a esta mujer, de la otra mujer, la verdad es que no puede importarle, aunque se lo propone: "No debo hablarle de este asunto. ¿Qué le importa a ella?"; es algo más fuerte que él y que su propósito y ese algo lo obliga a hacerlo, de pronto, inesperadamente, no por crueldad o placer, sino casi con dolor, tal vez con vergüenza, como si adviera, como si hiciera, al contar a esta mujer lo que ocurre entre la otra mujer y él, pusiera al descubierto una debilidad suya, más que una debilidad de ella. ¿Qué me importa a ella? —ha preguntado él—. ¿Qué tengo que ver con ella? ¿Qué me importa ella a mí? Ni la conozco.

—¿Por qué me hablas tanto de esa mujer? —ha preguntado ella—. ¿Qué tengo que ver con ella? ¿Qué me importa ella a mí? Ni la conozco.

—¿Por qué me hablas tanto de esa mujer? —ha preguntado ella—. ¿Qué tengo que ver con ella? ¿Qué me importa ella a mí? Ni la conozco.

—¿Por qué me hablas tanto de esa mujer? —ha preguntado ella—. ¿Qué tengo que ver con ella? ¿Qué me importa ella a mí? Ni la conozco.

Festival de Invierno...

- de la página 11 -

En cuanto a los pintores que se recordaron, ellos son Luis Herrera Guevara y Carlos Faz. La obra del primero, llena de encanto, colorido y candorosa espontaneidad, al destacarla entre las demás del salón, recibió la justicia que desde un tiempo reclamaba. Este homenaje que rindió el festival al pintor Herrera Guevara mereció la aprobación general de los visitantes. No fué desgraciadamente así el homenaje a Carlos Faz, pintor de aventajada carrera entre to-

dos los pintores chilenos del presente y el pasado, fallecido a poco de iniciarse en las artes plásticas. Este trágico duelo del arte nacional se ha prestado para que ciertos personajes de espiritista y equilibrada mentalidad, afirmen y den por un hecho sin discusión, que lo mejor de la obra de Faz es lo que representa al tema de la muerte. Es lamentable que los organizadores del festival no apreciaran, en la Exposición Retrospectiva celebrada en la misma Sala Chile hace pocos meses, cómo lo valioso y permanente de su pintura está en su ardiente exaltación de la vida, regocijo en el color y su alegría, y que son estas telas las que guardarán el rito y singular genio del pintor recordado.



UNA DRAMÁTICA ESCENA DE "PORGY AND BESS". EL VILLANO CROWN, CUCHILLO EN MANO, Y ROBENS LUCHAN EN EL CATFISH ROW

CONVERSACION CON PORGY Y BESS

por Héctor MUJICA

MAS que una entrevista, las líneas que siguen son una brevísima conversación con Porgy and Bess en una de las habitaciones del séptimo piso del Hotel Carrera, donde — según me han afirmado amigos chilenos — es la primera vez que aceptan negros. Fue una conversación un poco informal, no obstante mi condición de corresponsal extranjero, debido fundamentalmente a ese pequeño demonio que se ha apoderado de todos los humanos en este siglo: la prisa. Ellos tenían prisa y yo también la tenía. Además, entre un bullicio ensordecedor, un abrir y cerrar de maletas y baúles y hasta, de cuando en cuando, el sollozo de un niño, no era ambiente propicio para una entrevista con todas las reglas del periodismo.

Nos atendieron muy amablemente la señora Dorothy McCurry, jefe de publicidad y relaciones públicas de la empresa Everman Opera Corporation; LeVern Hutcherson, quien hace el papel de Porgy, y Martha Flowers, una diminuta y entusiasta criatura, que se nos evaporó como el aire. ¿Cuándo se marchó? No lo sabemos. En todo caso, sus compañeros la esperaban abajo, en un taxi, pues apenas les quedaban veinte

y cuatro horas santiaguinas. Y no sé por qué, pero a los extranjeros nos parece que el tiempo austral es el más corto del mundo. Y no nos rinde el trabajo por más que estremos las jornadas.

La ópera "Porgy and Bess" es una suerte de conjunción de risas y lágrimas, religiosidad y paganismo, dolor y alegría, rebeldía negra y sumisión esclava. Hay un poco de todo: desde el optimismo pecaminoso de Sporting Life hasta el conformismo (mas no derrotista) de Porgy, el estoico lisiado que vive arrastrado por una cabra, sobre un carrito de ruedas. ¿Por qué esta obra ha sido tan calurosamente acogida en el mundo entero? Esta y otras cosas queremos saber del grupo.

¿Qué cosa es, en fin de cuentas, "Porgy and Bess"? La respuesta parece estar en la magia, el encantamiento, la inspiración. Dicho más criollamente, con mi lenguaje del Caribe, se debe a la brujería. "Porgy and Bess" tiene lo que Federico García Lorca llamó duende, posee "angel", un secreto élan de creación perdurable. Para quienes somos tradicionalmente, por malacrianza y convicciones o gustos, enemigos de la ópera, que apenas excluimos ese monumento de Mussorgski, el "Boris Godu-

entre cándida y calculada, romántica y moderna, en el ambiente.

Una de las características de que se enorgullece este grupo es la de ser verdaderos *trotamundos*. No sé mucho de deportes, pero creo que los campeones mundiales de basquetbol son unos negros norteamericanos que se autodenominan los Globetrotters. Pues bien, el grupo de "Porgy and Bess" son los Globetrotters del arte. Cuando se lo manifestamos a la señora McCurry y a LeVern Hutcherson, éste ríe abiertamente y muestra unos dientes formidables, como para dar un mordisco a un coco. Véase si no, el itinerario que han seguido desde que el 9 de junio de 1952 estrenaron la obra en Dallas, Texas. Ahora, apenas terminan en Santiago, viajan a Lima; luego a Bogotá y Cali, en Colombia; después a Caracas; finalmente al Bellas Artes de México.

—¿Y luego?

—Luego — dice la señora McCurry — un poco de descanso y otra vez a Europa. Nuestra tercera gira europea.

—¿A dónde?

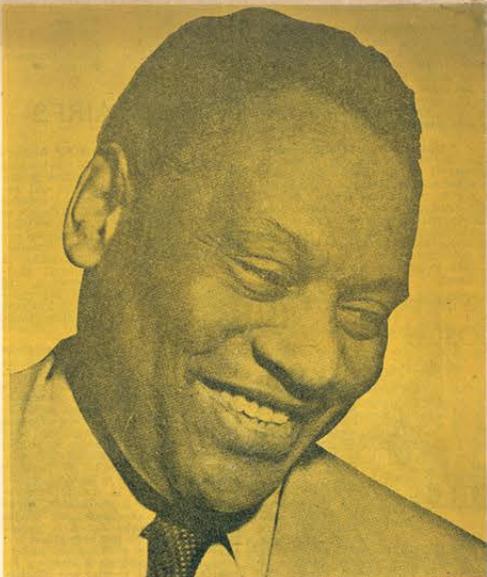
—Quizás a Moscú.

—¿Bajo el patrocinio del U. S. Department?

—Probablemente.

Antes habíamos preguntado a Porgy qué le gustaba más en el mundo. Continúa buen humor respondiendo que Bess. Bess ya nos había dicho, que Porgy.

Un recuerdo del gran intérprete de esta ópera abigarrada fue Paul Robeson. Su voz planetaria habría agregado a la representación de la obra en Santiago de Chile, la conmoción de su figura. Pero el gobierno norteamericano persiste en negar su pasaporte al gran artista, mientras habla en la ONU, por la boca del señor Foster Dulles, de las libertades públicas inalienables.



...PAUL ROBESON, PRISIONERO EN SU PATRIA...